

AYER SE LE TRIBUTÓ A EUGENIO MONTES UN HOMENAJE DE ADMIRACIÓN

El homenaje celebrado anoche en el Hotel Roma al catedrático del Instituto de segunda Enseñanza de Oñiza y culto escritor Eugenio Montes, fué una fiesta íntima, de cordial camaradería,

En torno del inspiradísimo cineador de *La estética de la música* se reunieron los abogados D. Justo Hermida, D. Edmundo Estévez y D. Alfonso Pazos, el director de «El Mes-

siguiente poeta que fué extraordinariamente aplaudida:

A Eugenio Montes

¡Eugenio! El mar Atlántico es nuestro mar latino. Tú, el dialéctico, hablas con la mano extendida, como el griego que siembra sobre el nuevo camino —cada surco un discurso— una aurora de vida.

Un símbolo el Atlántico; en la playa remota hiciste el coliseo, el templo y la Academia. Un faro en el peligro de la ribera ignota tu palabra bendita de oración y blasfemia.

Tienes tú, buen filósofo, dos palabras gemelas: mar: meseta, el Atlántico, mar, meseta, Castilla. En el límite el gesto, y en las viejas escuelas la elocuencia rotunda desdoblada en semilla.

Te olvidaste de Grecia. —¡Gran olvido!— Un momento, al venir de la mano de Platón a Occidente. —El propileo sagrado en el marmol del viento; Los laureles de Atenas, hechos luz, en tu frente.

Si no fuese la imagen de mi verso barroco te brindara mis versos en el verso de Egdardo. Eugenio: que la aurora llegue a encender tu boca en la clara leyenda del dantesco Abelardo.

La diestra hacia el Atlántico que es nuestro mar latino, Intenta que los peces te salgan a escuchar. Exprime en tus palabras el más moderno vino, Vino antiguo y moderno, sobre el vaso del mar.

Estos tiernos caminos dan la espalda a Castilla hacia el mar de occidente, nuevo Mediterráneo. Filósofo: es preciso, la palabra sencilla que la siembra humilde en la arolla del oráneo.

Fray Jerónimo duerme, Juan Luis Vives, no habla. Discurre, tú, filósofo; dialoga, tú, dialéctico. Que Aristóteles diga que está escrita tu tabla. ¡No olvidemos ahora a Consin el ecóctico!

En la oscura mirada del galileo Spinoza pusiste, pantástico, tu mirada profunda. A un tiempo picas ala de mirlo y mariposa en el vuelo atrevido de tu frase rotunda.

En el mar de Occidente, dando espalda a Castilla, deja caer tu siembra de Raimundo y de Vives, Mañana, en cada perla tendrás una semilla, aunque las ondas borren la estrofa que tu escribes.

Pon hélices, maestro, sobre tu fantasía. ¡Esas hélices sean las aspas de un molino que en dos piedras de mármol mueva estrellas de día y en dos piedras de algas mueva flores de lino!



radería, que dejará imperecedero recuerdo en cuantos tuvieron el honor de asistir al mismo. Fué, más que nada, un acto de consagración de afectos y profunda admiración a Eugenio Montes, uno de los valores más serios y definidos de la juventud intelectual gallega. Eugenio Montes, que por la potencialidad de su privilegiado cerebro, por su formidable cultura, por su inimitable estilo, por su sensibilidad artística, es una figura de relevante mérito a quien sería difícil poner otra pareja a su lado en Galicia, porque por su talento comienza por donde terminan otros, tanto aquí en la región como en el resto de España.

tro Orensano» D. José Alvarez Vázquez, el inspector jefe de Escuelas de la provincia, D. Daniel Rubín, el poeta D. Augusto M.^a Casas, el catedrático y escritor D. Vicente Martínez Risco, el presidente la Asamblea local de la Cruz Roja D. Antonio Saco, el farmacéutico D. Luis Fábrega, el profesor D. Jacinto Santiago, el procurador D. Agustín Cid, los capitanes de Infantería Sres. Biemplos y Tejada, los doctores D. Julián Regueiro López y D. Emilio Núñez, D. Claudio González, los almacenistas D. Antonio García y D. Alfonso Vázquez, el secretario del Centro de Galicia de Bilbao D. Antonio Díaz, D. Sergio Montes, D. Francisco Paradels, D. Ricardo Fernández.

D. Benigno Alvarez, D. Gustavo Ullos, D. Severino Alvarez, D. Manuel Montes, D. Luis Madriñán, D. Alfonso Núñez Monjardín y director y redactores de LA ZARPA, D. José López Roquejo, D. José Signo y D. Cándido Fernández Mazas.

Durante la comida que fué admirablemente servida por el Hotel Roma, reinó la más franca camaradería entre los asistentes.

Las adhesiones

Nuestro compañero Signo leyó las incontables adhesiones recibidas entre las que anotamos las muy cariñosas del Dr. D. Manuel Areal, presidente del Centro de Galicia, Basilio Alvarez, director de «El Pueblo Gallego» D. Ramón Fernández Mato, redacción de «El Pueblo Gallego», don Luis Fernández Cid, notario de Valladolid, presidente accidental del Centro de Galicia, Sr. Fernández Vilela, D. Juan Fernández Pérez, jefe de la Biblioteca provincial y Archivo de Hacienda de Orense, Dr. D. Gumerindo Parada Justel.

Sres. Rivado, el escritor D. G. L. Cuevillas, el gobernador civil de Orense D. Salustiano Muñoz Delgado, D. Faustino Santalices, el alcalde de Orense D. Matías Bobillo, D. Bernardo Castro.

Los brindis

A la hora de los brindis, ofreció el homenaje el abogado Sr. Estévez. En breves y vehementes frases rogó a Montes que inculcase a sus discípulos el amor a la libertad.

Fué muy aplaudido.

A continuación habló el director de la revista gallega Nos D. Vicente Risco, que se expresó en gallego, dedicando elogiosas frases a Montes, que fueron acogidas con una salva de aplausos.

Augusto María de las Casas leyó la